

**ENTRAR EN LA CUARTA ETAPA DE LA EXPERIENCIA DE VIDA  
PARA LLEGAR A UN HOMBRE DE PLENA MADUREZ  
CON MIRAS AL CUMPLIMIENTO DEL PROPÓSITO DE DIOS**

(Sábado: sesión de la tarde)

Mensaje nueve

**Llegar a un hombre de plena madurez  
(3)  
Llevar a cabo la mayordomía de Dios  
a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre  
y  
practicar la vida de iglesia  
estando conscientes del nuevo hombre**

Lectura bíblica: Col. 1:24-29; 3:10-11; 4:7-17

- I. A fin de llegar a un hombre de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, debemos llevar a cabo la mayordomía de Dios a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre—Col. 1:24-29:**
- A. La economía de Dios ha venido a ser la mayordomía de Dios dada a todos los creyentes—Ef. 3:2, 9; Col. 1:25:
    - 1. En Efesios 3 Pablo usa la palabra griega *oikonomía* con dos denotaciones:
      - a. Con relación a Dios, *oikonomía* denota la economía de Dios—v. 9.
      - b. Con relación a nosotros, *oikonomía* denota la mayordomía—v. 2.
    - 2. La mayordomía de Dios es según la economía de Dios; con respecto a Dios, se trata de una economía, y con respecto a nosotros se trata de una mayordomía.
    - 3. Los que asumen la responsabilidad en las iglesias deben tener parte en la mayordomía de Dios—Tit. 1:7, 9:
      - a. Los ancianos deben tomar la delantera para impartir las riquezas de Cristo en los demás.
      - b. Todos los que toman la delantera en el recobro del Señor y asumen la responsabilidad de cuidar de las iglesias deben comprender que ellos tienen parte en esta mayordomía divina.
  - B. Si hemos de llevar a cabo la mayordomía de Dios, debemos tener un concepto más alto en cuanto a la predicación del evangelio—1 Co. 9:16-17; Mt. 28:19-20:
    - 1. El primer aspecto de la manera ordenada por Dios de practicar la economía neotestamentaria es salvar a los pecadores, yendo a contactarlos donde ellos están—Lc. 19:1-10.
    - 2. Debemos predicar el evangelio no simplemente con el propósito de ganar almas, sino a fin de llevar a cabo la mayordomía de Dios al impartir Dios a otros.
    - 3. Debemos salir a hacer discípulos a las naciones a fin de hacerlos miembros del Cuerpo de Cristo; esta mayordomía ha sido dada a todo el Cuerpo de Cristo—Mt. 28:19-20.

- C. Debemos seguir el modelo de Pablo a fin de ser fieles ministros de la iglesia según la mayordomía de Dios—1 Ti. 1:16; Col. 1:24-25; 1 Co. 4:1-5:
1. Un mayordomo es un administrador de la casa, uno que reparte, que distribuye el suministro de la casa a sus miembros; los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales administradores, personas que impartían a los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como el misterio de Dios, y la iglesia como el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 1 Co. 4:1.
  2. El hecho de que Pablo mencionara las aflicciones de Cristo en relación con la mayordomía de Dios, indica que la mayordomía sólo puede llevarse a cabo en medio de sufrimientos—Col. 1:24; 1 P. 4:1, 10; 2 Co. 6:4; cfr. Sal. 91:1-2; 31:20.
  3. Nosotros, al igual que Pablo, debemos laborar y luchar a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre—Col. 1:28-29:
    - a. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarle a Cristo como la porción de los santos y como Aquel que es todo-inclusivo, quien es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—vs. 12, 15, 18-19, 27; 2:3, 9, 16-17; 3:4, 11.
    - b. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo, con miras a la edificación de la iglesia para que se cumpla el propósito eterno de Dios—Ef. 3:8-11.
    - c. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos completar la palabra de Dios, presentando de manera exhaustiva la revelación acerca de Cristo y la iglesia—Col. 1:25-28.
    - d. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios—2:2, 9.
    - e. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar acerca de la iglesia como el misterio de Cristo—Ef. 3:4; 1:22-23.
    - f. A fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como la vida de cada uno de Sus miembros, a fin de que ellos puedan vivir por Él y crecer en virtud de Él hasta la madurez—Col. 3:4; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Ef. 4:13, 15.

**II. A fin de llegar a un hombre de plena madurez con miras al cumplimiento del propósito de Dios, debemos practicar la vida de iglesia estando conscientes del nuevo hombre—v. 13; Col. 3:10-11; 4:7-17:**

- A. El relato del libro de Hechos en cuanto a la iglesia revela que los creyentes estaban conscientes de la iglesia—5:11; 8:1, 3; 9:31; 11:22, 26; 12:1, 5; 13:1; 14:23, 27; 15:3-4, 22, 41; 16:5; 18:22; 20:17, 28.
- B. Necesitamos tener conciencia del Cuerpo, estar conscientes del Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15; Ef. 4:16; 2:21-22:
  1. A fin de vivir y relacionarnos con otros miembros del Cuerpo, debemos tener conciencia del Cuerpo.
  2. Por el bien del mover del Señor en Su recobro tanto a nivel local como universal, todos debemos estar conscientes del Cuerpo en unanimidad—Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 15:25; Ro. 15:6.

3. Cuanto más conscientes seamos del Cuerpo, más importancia tendrán para nosotros el sentir del Cuerpo y la paz del Cuerpo—12:4-5, 15; 1 Co. 12:26; Ef. 2:14-16; 4:3; Col. 3:15.
- C. Con respecto a Pablo vemos que él estaba consciente del nuevo hombre universal, y en el recobro del Señor hoy nosotros también debemos estar conscientes del nuevo hombre—Ef. 4:24; Col. 3:10-11:
1. Debido a que Pablo, un fiel mayordomo en la economía de Dios (1 Co. 4:1-2; 9:16-17), estaba consciente del nuevo hombre, lo que embargaba su corazón no era simplemente una iglesia local particular, ni cierto santo, sino el nuevo hombre universal—Col. 3:10-11; 4:7-17.
  2. Colosenses 4:7-17 es un ejemplo práctico de la revelación del nuevo hombre y de la conciencia que debemos tener del nuevo hombre:
    - a. Tanto los santos de Colosas como Pablo y los que estaban con él, eran en realidad miembros del nuevo hombre y tenían conciencia del nuevo hombre.
    - b. Las instrucciones de Pablo en cuanto a cómo debían leerse las cartas, demuestra que no había diferencia alguna entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas; en sus palabras se hallan implícitas la comunión, la unidad, la armonía y la íntima relación que tenía con ellos—v. 16.
    - c. Pese a todas las diferencias entre nacionalidades, razas y clases sociales, había sobre la tierra de manera concreta un solo y nuevo hombre creado en Cristo Jesús; no simplemente había iglesias en diversas ciudades, sino un solo y nuevo hombre de una manera real y concreta.
- D. Debemos ver que todas las iglesias locales que están en los diferentes países son un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15, 21-22:
1. Todas las iglesias no son simplemente iglesias locales por separado, sino que son un solo y nuevo hombre—Col. 3:10-11; 4:15-16.
  2. No podemos afirmar que cada iglesia local es un nuevo hombre; más bien, todas las iglesias locales sobre la tierra son un solo y nuevo hombre:
    - a. El nuevo hombre no es local, sino universal.
    - b. El nuevo hombre no consiste simplemente en localidades e iglesias separadamente, sino que incluye todas las iglesias sobre la tierra corporativamente.
  3. Puesto que todas las iglesias locales son un solo y nuevo hombre, al decidir cualquier asunto en nuestra iglesia local, debemos tener en cuenta a las iglesias de todo el mundo—Ap. 22:16a; 1 Ts. 2:14; Ro. 16:4; 2 Co. 11:28.

### **Extractos de las publicaciones del ministerio:**

#### **LA MAYORDOMÍA DE DIOS**

En el cristianismo actual no hay muchos ministros u obreros que lleven a cabo la mayordomía de Dios. Esto significa que no hay muchos que estén en realidad impartiendo las riquezas de Cristo a los miembros de la familia real de Dios. Se necesita la mayordomía de Dios para que este Cristo rico, preeminente y todo-inclusivo sea impartido a los miembros de Su Cuerpo.

Esta mayordomía es el ministerio del Nuevo Testamento. El ministerio neotestamentario consiste en impartir las inescrutables riquezas del Cristo todo-inclusivo, en los miembros de

la familia de Dios. El apóstol Pablo impartía las riquezas de Cristo en los santos. Esto es también lo que hacemos en el ministerio hoy.

La mayordomía de Dios es según la economía de Dios. Con respecto a Dios, es Su economía, y con respecto a nosotros es una cuestión de mayordomía. Todos los santos, sin importar cuán insignificantes nos parezcan, tienen un ministerio según la economía de Dios. Esto significa que cada santo puede impartir las riquezas de Cristo en los demás.

El deseo del corazón de Dios consiste en impartirse en el hombre. Éste es el tema central de toda la Biblia. La economía de Dios consiste en llevar a cabo la impartición de Sí mismo en el hombre. Nosotros participamos en esta economía al ejercer nuestra mayordomía, nuestro ministerio, el cual consiste en impartir las riquezas de Cristo. Una vez que las riquezas de Cristo han sido impartidas en nosotros, debemos tomar la carga de impartirlas en los demás. Con respecto a Dios, estas riquezas son Su economía, y con respecto a nosotros, son una mayordomía; y cuando ministramos dichas riquezas en los demás, éstas se convierten en la impartición de Dios. Cuando la economía de Dios llega a nosotros, ésta se convierte en nuestra mayordomía. Cuando ejercemos nuestra mayordomía impartiendo a Cristo en los demás, ésta se convierte en la impartición de Dios en ellos. Por tanto, tenemos la economía, la mayordomía y la impartición.

Aquellos que han recibido la responsabilidad de cuidar a las iglesias locales deben participar en la mayordomía de Dios. Esto significa que los ancianos deben ser los primeros en impartir las riquezas de Cristo en los demás. A pesar de que Cristo es todo-inclusivo y es preeminente, aún se requiere que Él sea impartido en los miembros de la familia de Dios. Tal impartición se lleva a cabo por medio de la mayordomía. Por consiguiente, la mayordomía es crucial, puesto que es el medio por el cual el Cristo inescrutablemente rico es impartido a los miembros de Su Cuerpo. Los que toman la delantera en el recobro del Señor y tienen a su cargo el cuidado de las iglesias, deben comprender que ellos tienen parte en esta mayordomía divina. No estamos aquí para llevar a cabo una obra cristiana común. Por ejemplo, no nos interesa meramente enseñar la Biblia de una forma externa; más bien, deseamos servir las riquezas de Cristo a todos los miembros de la familia de Dios. En nuestras conversaciones, debemos ministrar las riquezas de Cristo. Incluso cuando somos invitados a las casas de los santos para cenar con ellos, debemos impartir las riquezas de Cristo. En esto consiste la mayordomía de Dios.

Cada miembro del Cuerpo de Cristo tiene parte en esta mayordomía. En Efesios 3:8 Pablo dijo que él era “menos que el más pequeño de todos los santos”, lo cual indica que era aún más pequeño que nosotros. Si Pablo pudo ser mayordomo, entonces nosotros también podemos ser mayordomos y, por ende, impartir las riquezas de Cristo en los demás. Por ejemplo, al predicar el evangelio, no debemos preocuparnos meramente por ganar almas; más bien, debemos predicar el evangelio para llevar a cabo la mayordomía, la cual consiste en impartir las riquezas de Cristo en otros. Día tras día debemos cumplir nuestra mayordomía impartiendo al Dios Triuno en el hombre. ¡Alabado sea el Señor porque todos podemos participar en esta mayordomía! Todos tenemos el privilegio de impartir las inescrutables riquezas de Cristo en los demás. Por consiguiente, no debemos simplemente predicar el evangelio o enseñar la Biblia; debemos también impartir las riquezas de Cristo en los demás.

Quiera el Señor abrir nuestros ojos para que veamos que todos tenemos parte en esta mayordomía de Dios. En todos los aspectos prácticos de la vida de iglesia, incluso en tales cosas como servir de ujieres o limpiar el salón de reuniones, debemos impartir a Cristo en otros. Primeramente, debemos llenarnos nosotros de Cristo y después ministrar las riquezas de Cristo a los demás. Ésta es nuestra mayordomía. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 90-92)

## PRESENTAR A TODO HOMBRE PERFECTO EN CRISTO

En Colosenses 1:28 Pablo dijo que anunciaba a Cristo. No dijo que enseñaba ni que predicaba a Cristo, sino que lo anunciaba. Al anunciarlo, él estaba “amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. El ministerio de Pablo, ya sea al anunciar a Cristo o al amonestar y enseñar a todo hombre en toda sabiduría, tenía como fin ministrar a Cristo en otros para que ellos pudiesen llegar a ser perfectos y completos, al madurar con Cristo hasta llegar a una etapa de plena madurez.

Llegar a ser plenamente maduros en Cristo es un asunto de vida. Es necesario que Cristo se añada a nosotros. Luego necesitamos crecer en Cristo y gradualmente ganar más de Su estatura. Finalmente, al forjarse Él en nosotros, llegamos a ser perfectos en Cristo.

La meta del ministerio de Pablo era presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Cada vez que examino la frase “presentar perfecto en Cristo a todo hombre”, me doy cuenta de mis deficiencias. En lo profundo de mi ser el Espíritu me amonesta en cuanto a mi ministerio. Me preocupa saber a cuántos podré presentar perfectos en Cristo. El peso de esta responsabilidad me abruma. Interiormente siento que me es impuesta la carga de anunciar a Cristo, y de amonestar a todo hombre y de enseñarles acerca de Cristo, a fin de presentarlos perfectos en Cristo.

El concepto de Pablo en 1:28 es completamente distinto del que sostienen los pastores y ministros cristianos de hoy en día. Según Pablo, su ministerio consistía en impartir a Cristo en las personas para que crecieran en Cristo hasta la madurez. Él sabía que Cristo debía ser añadido a los creyentes hasta que ellos llegasen a ser perfectos en Cristo. Nuestro concepto debe ser el mismo que Pablo. Los ancianos, al cuidar de los santos en las iglesias, deberían esforzarse por presentar perfectos en Cristo a todos estos amados. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 120-121)

## TOMAR CONCIENCIA DEL NUEVO HOMBRE

Observe cuántos nombres se mencionan en Colosenses 4:7-17: Tíquico, Onésimo, Aristarco, Marcos, Bernabé, Justo, Epafras, Lucas, Demas, Ninfas, y Arquipo. Pablo habla también de los hermanos de Laodicea, de la iglesia que se reunía en la casa de Ninfas, y de la iglesia de los laodicenses. (La iglesia que estaba en la casa de Ninfas era la iglesia en Laodicea, la cual se reunía en su casa). La mención de todos estos nombres indica que Pablo estaba muy consciente del nuevo hombre.

El nuevo hombre, que vivía en la tierra de una manera práctica, estaba constituido de aquellos que, conforme a la cultura y la condición social, eran griegos, judíos, circuncisos, incircuncisos, bárbaros, escitas, esclavos y libres. Sin embargo, como hemos hecho notar anteriormente, el verdadero constituyente del nuevo hombre es única y exclusivamente Cristo. Puesto que Cristo es el único constituyente del nuevo hombre, no debería haber diferencias ente los creyentes que forman parte de este nuevo hombre.

Además, no debería haber diferencias entre las iglesias, por ejemplo, no debería haber ninguna diferencia entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas. Esto lo demuestran las instrucciones que Pablo dio en cuanto a la lectura de estas cartas: “Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros” (v. 16). Lo que Pablo escribió a los colosenses era también para los laodicenses, y lo que él escribió a los laodicenses era para los colosenses. ¡Cuánta comunión, unidad, armonía y contacto íntimo implica esto!

## UN RETRATO DEL NUEVO HOMBRE

Al leer estos once versículos, podemos ver que proveen una descripción detallada del nuevo hombre, que vivía en la región mediterránea. La existencia y el vivir del nuevo hombre de una manera práctica, es un asunto de suma importancia. El Imperio romano abarcaba un extenso territorio que incluía una gran variedad de pueblos. En un esfuerzo por unificar a la gente culturalmente, el Imperio romano adoptó el idioma griego. No obstante, el Imperio romano no tuvo éxito en unificar a los diferentes pueblos, y las diferencias entre las naciones, razas y clases sociales aún permanecieron. Los judíos siguieron siendo judíos, y los griegos siguieron siendo griegos. Las distinciones entre esclavos y amos no fueron eliminadas en absoluto. Sin embargo, a pesar de todas las diferencias de nacionalidad, raza y clase social, existía en la tierra de una manera práctica el nuevo hombre que fue creado en Cristo Jesús. Lo que existía en varias ciudades, no eran simplemente iglesias locales, sino un solo y nuevo hombre de una manera real y práctica. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 269, 270)

### EL CUERPO ESTÁ RELACIONADO CON EL MOVER Y EL NUEVO HOMBRE ESTÁ RELACIONADO CON EL VIVIR

El Cuerpo está relacionado con la vida, y el nuevo hombre está relacionado con la persona. El Cuerpo está relacionado con el mover, o sea, es un instrumento que sirve para llevar a cabo una acción. Por lo tanto, fue en un solo Cuerpo que el Señor Jesús reconcilió con Dios a los creyentes judíos y gentiles. Esta reconciliación está relacionada con el Cuerpo. En el pasado pensábamos que cuando usted fue salvo, usted fue reconciliado con Dios, y que cuando yo fui salvo, yo fui reconciliado con Dios. En otras palabras, pensábamos que éramos salvos individualmente y reconciliados con Dios también individualmente. Este concepto es errado. Debemos ver que nosotros, que estábamos lejos y alejados de Dios, fuimos reconciliados con Dios, no individualmente sino como un instrumento corporativo. ¿Cuál es este instrumento? Este instrumento es el Cuerpo de Cristo. Los creyentes judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo. Esto nos muestra que el Cuerpo es un instrumento que Cristo usa.

Cuando la iglesia predica el evangelio, ello es una acción, y esta acción es producida y ejecutada por el Cuerpo. Nuestro cuerpo es, por tanto, un instrumento que nos capacita para movernos. Es necesario que la vida crezca y madure, a fin de que nuestro cuerpo sea lo suficientemente sano y fuerte para movernos como sea necesario.

Entonces, ¿qué podemos decir del nuevo hombre? El nuevo hombre no está relacionado con el mover; el nuevo hombre está relacionado con tomar decisiones y vivir. Los seres humanos, aunque no nos movamos, tenemos que seguir viviendo. Por lo tanto, el Cuerpo está relacionado con el mover, y el nuevo hombre está relacionado con el vivir. En cuanto al nuevo hombre, Efesios 4:24 dice que éste fue creado según Dios en la justicia y la santidad. La justicia y la santidad son dos requisitos relacionados con nuestro vivir. Por consiguiente, el vivir depende completamente del nuevo hombre. El nuevo hombre está relacionado con el vivir, y nuestro vivir en un ochenta o noventa por ciento consiste en tomar decisiones. Por lo tanto, podemos ver dos asuntos: la iglesia como el Cuerpo está relacionada con el mover, y la iglesia como el nuevo hombre vive al tomar decisiones. Por un lado, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, en el cual tomamos a Cristo como nuestra vida para actuar, laborar y asumir responsabilidades. Por otro lado, la iglesia es el nuevo hombre, en el cual tomamos a Cristo como nuestra persona para planear y decidir cómo debemos vivir. Tanto en el Cuerpo como en el nuevo hombre, ya sea con relación a laborar y el mover o con vivir y tomar decisiones, todo se hace de manera corporativa; nada se hace de forma individualista. Es necesario que veamos que

nuestro vivir hoy es el vivir del nuevo hombre, un vivir corporativo, y que nuestras decisiones son decisiones corporativas, y no decisiones personales. Por ejemplo, tal vez usted esté tratando de decidir si debe abrir una fábrica o llegar a ser un profesor. Estas cosas están relacionadas con nuestro vivir. Si usted ve que es parte del nuevo hombre, no querrá decidir por su propia cuenta, como si fuera la persona. Usted querrá tomar a Cristo como su persona junto con todas las demás partes en el nuevo hombre. En este momento, cuando va a tomar una decisión en cuanto a su vida humana, no se tomará a usted mismo como la persona; más bien, usted tomará a Cristo como su persona en el nuevo hombre para llegar a una decisión. Si en su vida diaria usted siempre toma a Cristo como su persona, el vivir que llevará será el vivir del nuevo hombre.

El vivir del nuevo hombre tiene dos características: una es la justicia y la otra es la santidad. La justicia está relacionada con la manera en que Dios procede, y la santidad está relacionada con la naturaleza de Dios. Cuando todos los asuntos relacionados con nuestro vivir, sean grandes o pequeños, sean en naturaleza exactamente iguales a la naturaleza de Dios y la manera en que procedamos sea exactamente igual a la manera en que Dios procede, entonces tendremos santidad y justicia. Sin embargo, esta manera de vivir no tiene nada que ver con el modo de vivir santo que profesa el cristianismo, el cual es individualista. Antes bien, el vivir del cual estamos hablando aquí significa que llevamos una vida en el nuevo hombre, en la cual tomamos a Cristo como nuestra persona y que Él es quien toma todas las decisiones por nosotros. De esta manera, todo lo que se manifiesta en nuestro vivir es justicia y santidad. Esto no está relacionado con el mover ni con nuestra obra, sino únicamente con nuestro vivir. Éste es el aspecto relacionado con el nuevo hombre. El otro aspecto es el Cuerpo. Como el Cuerpo, nosotros nos movemos. Cristo es nuestra Cabeza, y Él dirige todos nuestros movimientos, y nuestros movimientos no se basan en nuestra propia fuerza ni en nuestra propia vida, sino en Cristo mismo, quien es nuestra vida y nuestra fuerza. Además, cuando nos movemos no lo hacemos como individuos.

Estos dos asuntos muestran que no podemos ser individualistas. Debemos ver que somos un Cuerpo corporativo, y que somos un nuevo hombre corporativo. Vivimos de manera corporativa, y nos movemos también de manera corporativa. Al movernos, tomamos a Cristo como nuestra vida, y en nuestro vivir, tomamos a Cristo como nuestra persona. En el Cuerpo Cristo es nuestra vida, y en el nuevo hombre Cristo es nuestra persona. En el Cuerpo somos miembros los unos de los otros, y en el nuevo hombre todos hablamos una misma cosa a una voz. Esto es la iglesia. (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, págs. 72-75)